

«PRECURSORES DE LA UNIFICACIÓN»: EL ESPAÑA CLUB Y EL VOLUNTARIADO ESPAÑOL, UNA EXPERIENCIA UNITARIA DE LA EXTREMA DERECHA BARCELONESA (1935-1936)

JOSÉ FERNANDO MOTA MUÑOZ

Universidad Autónoma de Barcelona

josefernandomota@gmail.com

(Recepción: 07/09/2011; Revisión: 27/01/2012; Aceptación: 11/04/2012; Publicación: 28/12/2012)

1. ORÍGENES DEL NACIONALISMO ESPAÑOL DE EXTREMA DERECHA EN BARCELONA.— 2. EL NACIMIENTO DEL ESPAÑA CLUB.— 3. EL ESPAÑA CLUB BAJO DIRECCIÓN DE LA UNIÓN MILITAR ESPAÑOLA (UME): LA CREACIÓN DEL VOLUNTARIADO ESPAÑOL.— 4. PERFIL IDEOLÓGICO DEL VOLUNTARIADO ESPAÑOL.— 5. ACTIVIDADES DEL VOLUNTARIADO ESPAÑOL.— 6. EL NUEVO VOLUNTARIADO ESPAÑOL Y EL NUEVO PAPEL DEL ESPAÑA CLUB.— 7. TRAS LAS ELECCIONES DE FEBRERO DE 1936.— 8. LA ÚLTIMA ETAPA DEL ESPAÑA CLUB Y EL VOLUNTARIADO ESPAÑOL.— 9. CONCLUSIONES.— 10. BIBLIOGRAFÍA

RESUMEN

El España Club, creado en Barcelona en febrero de 1935 por disidentes del Partido Nacionalista Español, policías y militares retirados, acabará siendo, una vez puesto bajo la tutela de la Unión Militar Española, la cobertura de la trama civil del golpe militar que esta organización clandestina castrense preparaba. Durante un corto periodo de tiempo, el España Club dio cobijo a los grupos de choque de buena parte de la diminuta y dividida extrema derecha barcelonesa, organizados como Voluntariado Español. La victoria de la izquierda en febrero de 1936 y las diferencias entre los diferentes grupos acabaron por dar al traste con la experiencia. A partir de entonces, los militares golpistas prefirieron tratar directamente con cada grupo su implicación en la conspiración.

Palabras clave: España; extrema derecha; Segunda República; Barcelona.

«PRECURSORS OF UNIFICATION»:
SPAIN CLUB AND VOLUNTEER SPANISH,
A UNITARY EXPERIENCE OF THE
EXTREME RIGHT IN BARCELONA (1935-1936)

ABSTRACT

Spain Club, created in Barcelona in February 1935 by dissidents of the Spanish Nationalist Party, police and military retirees, will end up being, once put under the tutelage of the Union Military Spanish, coverage of the civilian plot coup military being prepared by this clandestine military organization. For a short period of time Spain Club gave shelter to clash of much of the tiny and divided groups Barcelona right-wing, organized as a Volunteer Spanish. The victory of the left in February 1936 and the differences between the different groups ended up giving the fret with the experience. Since then the military coup preferred to deal directly with each group their involvement in the conspiracy.

Key words: Spain; far right; Second Republic; Barcelona.

* * *

Barcelona, 6 de octubre de 1934. A las 8 de la tarde, desde el balcón de la Generalitat, el *president* Lluís Companys ha proclamado el Estado Catalán dentro de la República Federal Española. *Escamots* de Estat Català y militantes de la Alianza Obrera pasean armados por las calles. Mientras, miembros de diferentes grupos de la extrema derecha españolista (1) de la ciudad se concentran en la sede de la Delegación Especial del Gobierno de la República en Cataluña, para defenderla de posibles ataques. Se trata de la representación del Gobierno central en Cataluña, desde donde se dirigen los servicios de orden público no traspasados a la Generalitat, básicamente policías adscritos a la Oficina de Pasaportes y Extranjería. Para los españolistas que allí se agrupan se trata de un lugar simbólico, una representación de la unidad de España atacada por la proclama de Companys. Estos voluntarios coinciden en la Delegación con esos policías y con algunos guardias de asalto, dependientes del gobierno autónomo, pero que se niegan a obedecer a Companys. La Delegación estaba dirigida por el republicano radical, y notorio masón, Ramon Carreras Pons, que no se opuso a la presencia de estos voluntarios españolistas, pero sí a que izaran la bandera monárquica, como pretendían.

(1) En el texto cuando hablamos de españolistas nos referiremos, para simplificar, a estos grupos españolistas ultraderechistas, aunque en realidad en la Barcelona de esos años también existen grupos españolistas republicanos, como los lerrouxistas del Partido Republicano Radical o los azañistas del diminuto Partit Republicà d'Esquerra.

En la defensa de la sede de la Delegación convergen miembros de diferentes grupos de acción de la extrema derecha barcelonesa (2): socios de la Peña Ibérica, legionarios del Partido Nacionalista Español (PNE), requetés, escuadristas falangistas, pistoleros de los Sindicatos Libres, miembros del Grupo Azul e incluso el periodista anarquista, y furibundo anticatalanista, Juan Osés Hidalgo «Bibilis» (3).

A raíz de esta experiencia unitaria se convocarían diferentes encuentros entre los españolistas que han coincidido en la Delegación con el objetivo de crear una entidad que sirviera para aglutinar a los grupos de acción de este signo que hasta entonces actuaban de forma descoordinada en Barcelona. Será el primer intento de acción unitaria de estos colectivos desde 1932.

1. ORÍGENES DEL NACIONALISMO ESPAÑOL DE EXTREMA DERECHA EN BARCELONA

El nacionalismo español, surgido a raíz del discurso sobre la decadencia de la patria tras las derrotas de 1898, fue tomando, mayoritariamente, un cariz católico y antiliberal en las primeras décadas del siglo xx. La guerra de Marruecos reforzó un españolismo militarista del que surgirán las primeras propuestas profascistas. Cataluña siempre se presentó como un problema para ese nacionalismo español. Pronto se produjeron los primeros choques con el pujante catalanismo. Será así Barcelona la ciudad donde primero se produzcan enfrentamientos directos entre militantes catalanistas y militares y militaristas españolistas y donde hagan su aparición los primeros grupos españolistas que se autodenominan fascistas.

En 1919 surgía en la ciudad condal una efímera, pero ruidosa, Liga Patriótica Española, en la que confluyen militares, sectores carlistas obreros y lerrouxistas violentos. Se trata de un grupo reducido pero activo que «acudían a dar vivas a España y organizaban manifestaciones con banderas nacionales por las Ramblas» (4), concentraciones que solían acabar en batallas campales con los catalanistas. Como veremos, la extrema derecha españolista de Barcelona, a pesar de su reducida militancia, o precisamente por ello, buscará el enfrentamiento directo con sus adversarios políticos y no rehuirá la violencia, siendo las Ramblas el lugar habitual de estas trifulcas callejeras, un espacio céntrico de la

(2) Sobre la extrema derecha barcelonesa: CASTILLO y ÁLVAREZ (1958), CULLA (1977), THOMAS (1992): 19-43, SOLÉ (2005) y las entradas correspondientes en MOLAS (2000). Para el marco general, GONZÁLEZ CALLEJA (2011).

(3) Archivo Histórico Nacional (AHN). Causa General, Pieza segunda de Barcelona. Del Alzamiento Nacional. Antecedentes, Ejército Rojo y Liberación, Declaración de Joaquín Díaz Pariente.

(4) CASTILLO y ÁLVAREZ (1958): 31. Sobre la Liga Patriótica Española, UCELAY-DA CAL (2006): 84-86.

ciudad que los españolistas tratan de disputar al hegemónico catalanismo. Es su forma de llamar la atención y reafirmar su discurso. También en Barcelona, en 1919, impulsado por carlistas, nacía la Confederación Nacional de Sindicatos Libres (CNSL), una experiencia corporativista que pronto degenerará en un sindicato amarillo y una banda armada al servicio de la patronal, que será escuela del pistolero ultra de los treinta.

Tras la experiencia de la Liga Patriótica y la de la no menos fugaz Juventud Nacionalista Española (JNE) —organización impulsada en 1923 por estudiantes alfonsinos y carlistas contra el «separatismo»—, será, solo meses después, el grupo «La Traza» quien tome el relevo de ese españolismo bronco y anticatalanista en Barcelona (5). «La Traza» se define como «la unión patriótica de todos los ciudadanos españoles de buena voluntad» y defienden «una unión sagrada de españoles que se agrupan dejando a un lado las pequeñas diferencias que los separan, sacrificando lo secundario por lo principal en aras de la Patria». Los componentes de este grupo, impulsado, por un equipo de capitanes «junteros» y estudiantes españolistas, serán los primeros en declararse fascistas, con el consiguiente revuelo en la prensa, aunque su fascismo, como pasará con la mayoría de los grupos españolistas de los treinta, será más una pose que una realidad doctrinal. Saludan a la romana, forman militarmente y visten camisa azul, pero no van más allá de un ultranacionalismo español, ligado al militarismo, y cierto discurso antipolítico y regeneracionista. Más que el primer grupo fascista, será el primer colectivo de la derecha radical fascistizada (6). Como también pasará en los años de la República, su fama vendrá más de la repercusión mediática de su discurso y de sus acciones violentas, amplificadas por la prensa catalanista y de izquierdas, que de su fuerza real. Con la Dictadura fundaron la Federación Cívico-Somatenista y la mayoría acabaron integrados en la Unión Patriótica.

Otro campo de batalla entre españolistas y catalanistas —simbólico y real—, será el nuevo deporte de masas: el fútbol. El R.C.D. Español se convirtió para los nacionalistas españoles en el equipo «que sostenía la bandera españolista en Barcelona» (7) frente a un F.C. Barcelona, identificado con el odiado catalanismo. Así, uno de los núcleos de españolistas violentos que actuó en Barcelona hasta 1936 fue la Peña Ibérica, un grupo de aficionados radicales del R.C.D. Español. Serán miembros de esta peña los que se enfrenten a sus rivales culés catalanistas de la Peña Ardèvol en el derbi de 1924, obligando a suspender el partido. Estos incidentes entre grupos de *hooligans avant-la-lettre* se reproducirán en años sucesivos. La Peña Deportiva Ibérica se había separado en 1923 de los Grupos Esportivos Iberia, nombre bajo el que se camuflaba la actividad

(5) Sobre «La Traza»: CASTILLO y ÁLVAREZ (1958): 115-117, GONZÁLEZ CALLEJA y REY (1995): 169-177 y UCELAY-DA CAL (2004): 1394-1401.

(6) SAZ (2004): 84-86 y GONZÁLEZ CALLEJA (2011): 125-131.

(7) AHN. Causa General, Pieza segunda ..., Declaración de Juan Segura Nieto.

de los grupos de choque de la Juventud Tradicionalista, a los que encuentran demasiado tibios en su españolismo. En 1925, la Peña empezó a tomar cada vez más significación política como grupo españolista de extrema derecha. A los carlistas españolistas disidentes se sumaron antiguos tracistas y otros españolistas atraídos por sus actuaciones violentas. Pronto la Peña eliminó el «Deportivo» de su nombre. Su más destacado líder será Francisco Palau Rabassó, pero por ella pasarán el tracista José María Poblador o José Solano Latorre, a los que reencontraremos en los años treinta en diferentes proyectos ultras. La Peña Ibérica, a pesar de colaborar en intentos unitarios, siempre mantendrá su autonomía organizativa y su predisposición a la acción directa (8).

En Barcelona, carlistas españolistas, miembros de la Peña Ibérica, de los Libres y la JNE, así como militares destinados en la ciudad condal, confluirán en 1924 en la Unión Patriótica (UP), partido impulsado por el dictador Miguel Primo de Rivera como sostén político de su dictadura. A pesar de incorporar algunos de los nuevos planteamientos de la derecha autoritaria europea, como el nacionalismo y el corporativismo, fue un partido dirigido desde la Capitanía Militar y básicamente conservador, sobre todo por la incorporación de los católicos y los alfonsinos de la Unión Monárquica Nacional. En el entorno de la UP pulularán en esos años otros colectivos españolistas, como la misma JNE, reconstituida en 1925 y que acabará reforzando la Juventud Patriótica —las juventudes de la UP— o las Juventudes Recreativas Patrióticas, creadas en 1925 por antiguos miembros de la JNE y convertidas en 1926 en Acción Nacional, que tenía como lema «¡Viva España! ¡Viva la unión racial, étnica y geográfica!». En 1929 se reintegrarán a la UP. O los monárquicos del «Grupo Alfonso», creado en 1926. Con la desaparición de la Dictadura en 1930, muchos de los antiguos tracistas y nacionalistas españoles, descontentos con el rumbo que había seguido la UP, emprendieron nuevos caminos o confluyeron en el recién creado PNE, así «la misma dictadura que había venido a bloquear el desarrollo político organizado del nuevo nacionalismo español, terminaría por propiciar, con sus debilidades y contradicciones, así como con su fracaso final, su relanzamiento». (9)

El PNE, con su extravagante líder al frente, el neurólogo José María Albiñana, hace gala de un españolismo esencialista y defiende esa violencia que tanto atrae a la extrema derecha barcelonesa. Militares, exmilitantes de la UP, carlistas españolistas, alfonsinos y miembros de los Sindicatos Libres nutrirán sus filas. Pero será la Peña Ibérica, adherida en mayo al PNE, la plataforma que utilice Albiñana, que admiraba la fama de violentos de los «ibéricos», para extender su proyecto en Cataluña. Se trataba de un refuerzo importante «por su peso en el conjunto de la derecha radical catalana y porque permitía al PNE

(8) Sobre la Peña Ibérica: AHN. Causa General, Pieza segunda ..., Declaración de Francisco Palau Rabassó. La referencia a los Grupos Esportivos Iberia en ANGUERA (1999): 120.

(9) SAZ (2003): 102.

dotarse sin esfuerzo de la colaboración de una organización ya consolidada» (10). Esta colaboración durará solo hasta fines de 1930, en que la Peña Ibérica se separará del proyecto de Albiñana para participar en enero de 1931 en la creación de un Comité de Acción Española, al que se adherirán además el Círculo Católico Tradicionalista y la UMN. Su presidente, Pompeyo Claret, afirma «que en dicho comité caben cuantos en Cataluña se sienten españoles, pues su misión no es otra que la de encauzar y organizar el sentimiento español de Cataluña» (11). Este Comité habla de organizar militarmente a la juventud y de crear unas «Escuadras de Acción Española» y acabarán apoyando una candidatura católico-monárquica en abril de 1931.

A pesar de estos intentos unitarios al margen suyo, el PNE será el partido hegemónico entre los españolistas barceloneses, si exceptuamos los carlistas, al menos hasta 1934. En esa fecha conserva todavía más de un centenar de afiliados, aunque por el partido han pasado, en un momento u otro entre 1930 y 1934, más de 300 militantes (12). Entre la militancia del PNE abundan los militares, tanto «junteros» como «africanistas», de hecho son excombatientes de las campañas africanas los que impulsan el grupo en Sabadell. Además hay comerciantes, abogados, funcionarios y trabajadores de empresas estatales. Es un partido que entiende «el uso de la violencia física como componente normal de la acción política y aun de la propia doctrina, a través de la actuación de milicias encuadradas en las propias filas del partido» (13). Unas milicias de choque, los Legionarios de España, que «eran vistas con simpatía por los restantes partidos de la derecha autoritaria, en los que aún no había arraigado la práctica de la violencia civil» (14). Son además militantes que heredan el feroz anticatalanismo que lleva pregonando el nacionalismo español desde sus orígenes, el PNE barcelonés hace de ello su principal bandera. De hecho, las conversaciones de noviembre de 1933 entre José Antonio Primo de Rivera y el PNE de Barcelona para que este se sumara a Falange fracasaron porque el comandante Carlos López Manduley, líder del PNE en Cataluña, consideraba que José Antonio tenía una visión demasiado «folklórica y sentimental» del tema catalán, que López Manduley «conceptuaba como de una mayor gravedad y de unas raíces más hondas y por tanto de mayor dificultad en su desarraigo» (15).

La proclamación de la República acabará, de momento, con estas experiencias españolistas. Se abrirá una época de represión y dispersión de estos grupos. La Peña Ibérica y los Sindicatos Libres serán asaltados y el PNE no será legalizado por el Gobierno Civil. A partir de entonces estos grupos, junto con carlis-

(10) GIL PECHARROMÁN (2000): 53.

(11) *La Vanguardia*, 24-1-1931.

(12) Cifras extraídas de los listados de militantes. AGSGB, Registro de Asociaciones, Partido Nacionalista Español y Peña Nos y Ego.

(13) GIL PECHARROMÁN (2000): 12.

(14) GIL PECHARROMÁN (2000): 72.

(15) AHN. Causa General, Pieza segunda ..., Declaración de Miguel Joaquín Díaz Pariente.

tas —en proceso de reunificación y rearme— y alfonsinos —influenciados por el discurso autoritario e integrista de Acción Española—, dedicarán sus esfuerzos a la preparación de un golpe de Estado, como única esperanza de cambiar la situación. Solo algunos hechos puntuales unirán a «los núcleos patriotas dispersos de Barcelona», como en diciembre de 1931 cuando los españolistas barceloneses hagan piña con los carlistas después de que estos pasearan por la ciudad, en medio de una batalla campal con republicanos, una bandera bicolor durante la fiesta de la Inmaculada, patrona de España, una celebración que había sido suprimida del calendario festivo por la República. Esta unidad duró hasta la «Sanjurjada» —el intento de golpe de Estado de agosto de 1932—, «en que al fracasar volvieron a dispersarse momentáneamente» (16).

No será hasta principios de 1934 que haya nuevos intentos de reagrupación españolista. Es en ese momento que el PNE trata de «constituir un frente con todas las agrupaciones españolistas existentes en Cataluña» aprovechando la polémica entre Generalitat y gobierno central a raíz del pleito «rabassaire» (17). Pero una intervención policial en marzo frustró este proceso en ciernes.

2. EL NACIMIENTO DEL ESPAÑA CLUB

Hasta los Hechos de Octubre de 1934, estos grupúsculos españolistas habían sido vigilados de cerca por la policía, sobre todo tras el traspaso de competencias de orden público a la Generalitat (18). Durante 1934 se realizaron diversas acciones policiales tendentes a controlarlos. Precisamente, una de ellas fue la intervención en marzo contra una reunión ilegal en la Peña Egos y Nos, donde Albiñana estaba explicando su proyecto de reagrupamiento españolista. La actuación policial acabó con 44 detenidos y en trifulca con el jefe nacional del PNE. La Peña fue clausurada. Más tarde siguieron las detenciones de miembros de la Peña Ibérica en Terrassa, los registros en casas de notorios monárquicos y las detenciones de falangistas en junio o la inspección del Círculo Tradicionalista de la Rambla de Cataluña en septiembre. Tras los hechos de octubre la situación cambiará radicalmente, ya que la mayor permisividad de las nuevas autoridades «permitió organizar más descaradamente los cuadros españolistas» (19).

Será, como hemos visto, a raíz de la experiencia unitaria en la defensa de la Delegación del Gobierno central, en octubre de 1934, que se promuevan nuevos encuentros entre los diferentes grupos españolistas de acción, grupos ligados a

(16) AHN. Causa General, Pieza segunda ..., Declaración de Miguel Joaquín Díaz Pariente y José M. Cunill Postius.

(17) GONZÁLEZ CALLEJA (2011): 135.

(18) SANAHUJA (1992): 169-171.

(19) AHN. Causa General, Pieza segunda ..., Declaración de José María Poblador.

diferentes organizaciones de extrema derecha, bregados en enfrentamientos directos con catalanistas, encargados del servicio de orden en mítines de matiz españolista y de realizar acciones simbólicas en defensa de la españolidad de Cataluña. Sus grandes enemigos son los nacionalistas radicales catalanes. También se enfrentan a los comunistas, con poca presencia en la ciudad condal, y atacan a los masones. En cambio, con los anarquistas hay una relación ambivalente, admiran la acción directa que practican algunos de ellos e incluso hay un reducido grupo de anarquistas anticatalanistas que asisten a actos españolistas.

El objetivo de estas reuniones era crear un «lugar de reunión de hombres de ideas españolistas y decididos» (20), es decir, de nacionalistas españoles partidarios de la acción directa, con la misión de «levantar los ánimos de los patriotas decaídos y maltrechos por infinidad de acontecimientos, lesivos para el honor de la patria que se perpetraban con toda impunidad por los enemigos de España» (21).

Estos encuentros serán promovidos por miembros del Grupo Azul, que reúne a los antiguos elementos de acción del PNE. Se trata de militantes como Emilio Oliver Fernández, Joaquín Díaz Pariente y Emilio Solano Sanduvete, que habían sido expulsados del PNE en septiembre de 1934 por desacuerdos con López Manduley (22). Al parecer, las discrepancias surgieron a raíz de que el Grupo Azul propusiera una acción de fuerza con motivo del juicio celebrado el 9 de septiembre contra Josep M. Xammar, abogado y militante de Estat Català, juzgado por una polémica sobre el uso del catalán en la Administración de Justicia. El juicio acabó con la condena por desobediencia de Xammar y en enfrentamiento con el público catalanista allí congregado. Además, el jefe superior de policía Miquel Badia, conocido por sus simpatías independentistas, ordenó la detención del fiscal del caso Manuel Sancho y Sancho (23). La dirección de PNE no autorizó la acción. Es un momento en el que el PNE ha optado por acercarse al Bloque Nacional y olvidar sus veleidades seudofascistas.

El Grupo Azul estaba formado por una docena de miembros: Pedro de Obes Herrero, Juan Segura Nieto, Joaquín Díaz Pariente, Emilio Solano Sanduvete, Julián Force Rillo, José Colom Vidal, Enrique Castellón Hervera, Ramón Jerez Romero, Wifredo La Rosa y Emilio Oliver, la mitad de ellos policías. Además de actuar como servicio de orden del partido, estos militantes habían realizado algunas acciones españolistas con cierta repercusión mediática, como fue la colocación de una bandera monárquica de grandes dimensiones en lo alto del monumento a Colón el 29 de abril de 1934, coincidiendo con una manifestación antifascista convocada por ERC y los *rabassaires*. También

(20) Idem, Declaración de José Fernández Ramírez.

(21) Archivo Joan M. Thomàs. Documentación privada de José del Castillo, Declaraciones de Emilio Oliver.

(22) Archivo General de la Subdelegación del Gobierno en Barcelona (AGSGB), Registro de Asociaciones, Partido Nacionalista Español.

(23) VÁZQUEZ (2005): 75-76 y *La Vanguardia*, 11-09-1934.

son autores de una pintada gigante, con los colores monárquicos, en un lugar tan transitado de la ciudad como el Cinc d'Oros (24). Será esta exhibición de banderas monárquicas, prohibida por la Ley de Defensa de la República, como ya había pasado en la Inmaculada de 1931, uno de los conflictos sobre «símbolos entendidos como metáfora del conflicto político» (25) que explotarán los españolistas. La colocación de estas banderas serán acciones simbólicas protagonizadas tanto por grupos carlistas, como alfonsinos o españolistas que se repetirán por toda España.

Como fruto de las reuniones se nombró una comisión organizadora, formada al completo por miembros del Grupo Azul, con el objetivo de preparar los estatutos de una nueva entidad. Se buscaba crear

un organismo, bajo la forma aparente de una sociedad recreativa, en el cual se agrupasen todos estos grupos dispersos que el 6 de octubre, ante el peligro espontáneamente se reunió, siendo nombrado el declarante [Emilio Oliver] presidente gestor para la constitución de la sociedad de la cual, por fin, surgió con el nombre de España Club, sirviendo (...) de punto de reunión de los grupos de ideología españolista, antimarxista y antise separatista (26).

Se decidió, así, utilizar el mismo subterfugio que habían utilizado diferentes grupos de extrema derecha para actuar en Barcelona, camuflarse como una entidad deportiva o cultural para eludir los problemas de legalización ante las autoridades republicanas. Así, los monárquicos alfonsinos encubrieron sus actividades políticas como Peña Blanca, la Peña Ibérica se camuflará en 1933 como Centro de Cultura Ciudadana y el PNE, al no permitirse su inscripción como asociación política en Barcelona, funcionará como Peña Nos y Ego. También Falange Española camufló su local de la calle Rosic como un centro deportivo.

Los estatutos se presentaron a la autoridad para su legalización el primero de febrero de 1935. A finales del mismo mes se daba a conocer públicamente la Agrupación Cultural y Deportiva España Club (27). El 16 de febrero se había realizado su asamblea constituyente, con la asistencia de 75 socios, en la que había resultado escogida por aclamación una Junta presidida por el comandante de artillería retirado Eduardo González Feijóo, cuyo nombre se utilizó de forma instrumental, de manera que quien firmaba la primera acta es el vicepresidente primero Emilio Oliver, verdadero dirigente del España Club.

Entre los primeros socios encontramos a expulsados y escindidos del PNE, como el mismo Emilio Oliver, Joaquín Díaz, Enrique Castellón, Emilio Solano o Pedro Castañedo; a un pequeño grupo de falangistas, que había pasado pre-

(24) *La Vanguardia*, 1-5-1934, CASTILLO y ÁLVAREZ (1958): 102-103 y AHN. Causa General, Pieza segunda ..., Declaración de Miguel Joaquín Díaz Pariente y Juan Segura.

(25) GONZÁLEZ CALLEJA (2011): 392-393.

(26) AHN. Causa General, Pieza segunda ..., Declaración de Emilio Oliver Fernández.

(27) AGSGB, Registro de Asociaciones, Agrupación Cultural y Deportiva España Club y *La Vanguardia*, 20-2-1935 y 21-2-1935.

viamente por el PNE, liderado por José Fernández Ramírez y que pronto serán expulsados de Falange; a algunos elementos procedentes de los Sindicatos Libres, como Francisco Baños o José Colom Vidal, además de militares de complemento o retirados por la ley Azaña, como el mismo presidente, José Peoli, capitán retirado, o Julio Muntaner, teniente de complemento. Otro grupo importante estaba formado por policías como Pedro de Obes, Ramón Jerez, Santiago Jiménez Vico, Julián Force o Juan Segura Nieto. Además, sabemos que otros policías y guardias civiles estaban afiliados al España Club con seudónimo para evitar posibles represalias gubernativas. Se trata sobre todo de agentes que se han destacado en la lucha contra el traspaso de competencias de orden público a la Generalitat y que han colaborado en diversas acciones con el Grupo Azul.

La transferencia de las competencias de orden público al gobierno catalán había sido polémica durante el debate del Estatut. Las fuerzas españolistas se opusieron con virulencia a este traspaso. Finalmente, la transferencia de las funciones de los cuerpos de Investigación y Vigilancia y de Seguridad se hizo oficial el 15 de noviembre de 1933. Los funcionarios de policía podían optar por pasar al servicio de la Generalitat o continuar al servicio del Estado. Estos últimos, que fueron la mayoría, se mantenían como interinos en Cataluña hasta el 31 de marzo de 1934, momento en el que serían destinados a otras ciudades españolas (28). Una parte de los policías que escogieron esta segunda opción lo hicieron por sus convicciones españolistas. Además, mientras duró esta interinidad, se dieron casos de sabotaje y resistencia a la entrada en la escala técnica de los nuevos agentes formados por la Generalitat, muchos de ellos procedentes de grupos nacionalistas radicales catalanes.

Juan Segura Nieto era uno de los policías que más se había significado en estas protestas. Por no pasar a depender de la Generalitat había aceptado su traslado a Castellón, regresando a Barcelona de forma clandestina para ayudar en las acciones del Grupo Azul. Juan Segura, que había militado en «La Traza» y el PNE, tenía un prestigio como españolista arrojado en los ambientes ultras de Barcelona, reputación reforzada por su actuación durante la manifestación celebrada con motivo de la Diada Nacional de Cataluña del 11 de septiembre de 1933. La marcha patriótica se había caldeado y grupos independentistas arrancaron banderas republicanas y dieron gritos de «mori Espanya». En Plaza Cataluña, Segura, al ver que golpeaban a un militante españolista que los había increpado, arrebató la pistola que empuñaba uno de los que encabezaba la protesta y se plantó en medio de la manifestación, arma en mano, obligando a los manifestantes más cercanos a dar vivas a España (29).

Con estos militantes iniciaba su andadura el España Club. Para darle credibilidad al aspecto cultural de la entidad y formar a sus militantes, iniciará un ciclo de charlas que inauguraré René Llanas de Niubó, un personaje clave en el

(28) SANAHUJA (1992): 59-63 y 105-109.

(29) ABC, 17-9-1933.

entramado de la extrema derecha barcelonesa. Antiguo carlista pasado al alfonismo, representante de la UMN en el Comité de Acción Española, había permanecido un año en la cárcel por su participación en la «Sanjurjada» y tendrá un papel importante en la formación de Acción Ciudadana, la revitalización de los Sindicatos Libres y los grupos antimasonicos. Además el España Club, junto con otros grupos ultras, participará activamente en la Comisión de Homenaje a los Mártires de la Independencia, creada para conmemorar la ejecución en 1809 de cinco barceloneses acusados de promover una sublevación contra la ocupación napoleónica. Estos grupos tratan de dar un carácter españolista al homenaje. El España Club organizará en 1935 un ciclo sobre el tema con charlas de Pompeyo Claret, antiguo dirigente del Comité de Acción Española, y presidente de la citada Comisión, y de nuevo con Llanas de Niubó. El 3 de junio, día de la conmemoración de la ejecución de los patriotas barceloneses, el España Club participará en una ofrenda floral, junto con otros grupos españolistas (30).

En febrero, coincidiendo con la fundación del España Club, había visto la luz la publicación «España», que llevaba el clarificador subtítulo de «órgano defensor de las esencias históricas de nuestra patria y de los principios fundamentales de un Estado unitario, autoritario y corporativo». La publicación, que se proclamaba independiente de cualquier partido, estaba dirigida por José Fernández Ramírez y en ella colaboran los miembros del grupo falangista que él lideraba, además de otros elementos del España Club como Julio Muntaner o Emilio Solano. La vida de la revista fue breve, se dejó de publicar a finales de marzo. En sus páginas se podían leer proclamas españolistas, loas al ejército y encendidos artículos antimasonicos, anticatalanistas y antimarxistas.

3. EL ESPAÑA CLUB BAJO DIRECCIÓN DE LA UNIÓN MILITAR ESPAÑOLA (UME): LA CREACIÓN DEL VOLUNTARIADO ESPAÑOL

Pero el verdadero papel del España Club, su objetivo al ser creado, era acoger grupos de choque españolistas, militantes ultras que se mostraban más interesados por la acción que por la teoría. Por eso recibirían muy positivamente la propuesta que les hizo llegar la UME. Esta organización de militares se había puesto en marcha en 1933 impulsada básicamente por tenientes y capitanes opuestos al rumbo, según ellos «izquierdista», de la República y militares retirados por la ley Azaña. A fines de febrero de 1935, había entrado en contacto con tradicionalistas y alfonsinos para sumarlos a su proyecto conspirativo (31). Se trataba de poder nutrir a la UME de elementos civiles que en un momento determinado pudieran empuñar las armas. También en Barcelona la UME ini-

(30) *La Vanguardia*, 20-4-1935, 4-5-1935, 24-5-1935, 28-5-1935 y 4-6-1935.

(31) Sobre la UME: BUSQUETS y LOSADA (2003): 49-61.

ciará contactos con partidos y grupúsculos españolistas de la ciudad para conocer su disposición de cara a actuar junto con los militares en un futuro golpe de Estado.

El primer contacto del España Club con la UME será propiciado por el sacerdote Joaquín Guiu Bonastre. Mosén Guiu era cercano a los carlistas, pero tenía contactos con toda la extrema derecha local. Era secretario del también sacerdote Juan Tusquets, que dirigía la colección de panfletos «Las sectas» y la revista «Cuadernos de información», publicaciones antimasonicas y antisectarias, entendiendo por «secta» el teosofismo, judaísmo, espiritismo, protestantismo, naturismo, esperantismo e incluso los *boy-scouts*. Tusquets había publicado en 1932 la obra «Orígenes de la revolución española», de gran repercusión en los medios derechistas, donde defendía que las «sectas» y, sobre todo, la masonería eran las responsables principales de la proclamación de la República. Será también el introductor de un nuevo antisemitismo en España, difundiendo el libelo ruso «Los protocolos de los sabios de Sión» (32). Estas publicaciones tuvieron mucha influencia entre grupos derechistas y militares reaccionarios, entre ellos el mismo Franco. Dotaba a estos sectores de un discurso conspiranoico y los convencía de que España era víctima de un complot mundial dirigido por los masones y el judaísmo internacional. Encontramos aquí el origen del «contubernio judeo-masónico-comunista» a que apelará en el futuro el franquismo.

Tusquets y Guiu serán los impulsores de la Orden de Caballeros de la Inmaculada-Legión San Jorge, una sociedad secreta antimasonica de la que formaban parte funcionarios, policías, militares y conocidos ultras. El jefe en Cataluña de la Orden era el monárquico Emilio Juncadella y Vidal y el dirigente en Barcelona el también alfonsino José Bertrán Güell (33). Además, estos dos sacerdotes mantenían un fichero con listados de masones y miembros de «sectas», grupos en los que incluso infiltraban seguidores para conseguir información.

Guiu entraría en contacto con el España Club, gracias precisamente a ese fichero, ya que en los medios ultras se difundió que Emilio Oliver había sido masón. La directiva del España Club acudió a Guiu para aclarar la situación. Tras la consulta resultó que el tal «Emilio Oliver» que figuraba en el fichero de masones no tenía nada que ver con el dirigente del España Club (34). Guiu, que participaba con la UME en la búsqueda de contactos con grupos españolistas, aprovechó para conectar al España Club con otro personaje clave de la trama civil golpista que se estaba gestando, Juan Aguasca Bonmatí, miembro de las Joventuts d'Acció Popular Catalana (JAP) y secretario del capitán Luis López

(32) Sobre Juan Tusquets: CANAL (2006): 293-321 y PRESTON (2007).

(33) AHN. Causa General, Pieza segunda ..., Declaraciones de Bartolomé Galí Coll, Carolina Barderi Solé, Aurora Casala Martínez, Firmo de Casanova y Renato Llanas. También figuraba entre los dirigentes un miembro destacado del España Club como Julio Muntaner Roca.

(34) AHN. Causa General, Pieza segunda ..., Declaración de M.J. Díaz Pariente.

Varela, impulsor de la UME en Barcelona. Aguasca, siguiendo las órdenes de López Varela, había ya contactado con otros grupos de extrema derecha que se habían mostrado partidarios de la colaboración con los militares golpistas. El mismo Aguasca propuso a los dirigentes del España Club participar en el complot, convirtiendo su asociación en una tapadera legal y su sede en el local de reunión de los grupos de choque que los diferentes partidos de extrema derecha aportaran a los planes golpistas de la UME. La propuesta fue rápidamente aceptada por la directiva de la asociación, ya que casaba perfectamente con sus objetivos unitarios y con sus deseos de acción.

Se convocó una primera reunión en el local del España Club a la que, además de Aguasca y el propio López Varela, asistieron representantes de los otros grupos contactados: Miguel Disla por el Requeté, Llanas de Niubó por los Sindicatos Libres, Segura Nieto por la Agrupación de Juventudes Antimarxistas (AJA), José María Poblador por el Partido Español Nacional Sindicalista (PENS), Enrique García-Ramal por las juventudes alfonsinas, Manuel Camas Castellet por las JAP y un representante de Falange, seguramente Fernández Ramírez. En este primer contacto no se llegó a ningún acuerdo, pero se emplazaron para un nuevo encuentro, en el que se acordó que López Varela expusiera su plan de acción. López Varela presentará una propuesta para agrupar todos los grupos y milicias presentes en un solo organismo bajo dirección de la UME: el Voluntariado Español. En un principio, tanto los carlistas como los del Sindicato Libre se mostraron reticentes. Finalmente, se aceptó que el Requeté, atendiendo a su mayor importancia y número, mantuviera su autonomía y sus propios mandos dentro del Voluntariado Español. En esta misma reunión, los diferentes grupos informaron de los elementos que podían aportar a ese Voluntariado. Así, los carlistas ofrecieron 500 requetés, Ramon Sales por la CNSL prometió doscientos militantes, el PENS una treintena, el grupo de Fernández Ramírez unos cuarenta, los alfonsinos una docena y las JAP algunos a título individual (35).

A partir de entonces, la UME dirigió y financió directamente el España Club con las aportaciones económicas que recibía de medios alfonsinos, fondos llegados principalmente de Madrid. Se firmó un convenio por el que el España Club pasaba a depender directamente de Aguasca y López Varela, como representantes de la UME, que por su parte se hacían cargo de todos los gastos de la entidad. El mismo Aguasca se cuidó de buscar un nuevo local para el España Club. Encontró un amplio piso en la Plaza del Teatro, no muy lejos de la antigua sede de la calle Rauric, dotado de gimnasio, sala de tiro, billar, café y salón de conferencias, lo que permitía mantener, de cara a las autoridades republicanas, la faceta cultural y deportiva de la entidad. Con estos mismos recursos económicos llegados de Madrid se pagarán a dos de los grupos que se integrarán en el Voluntariado Español —los Sindicatos Libres

(35) VALLVERDÚ (2008): 181-183.

y la AJA. También se sufragarán sus publicaciones y los «Cuadernos de Información» del padre Tusquets (36).

Se designó jefe militar del Voluntariado Español al capitán de infantería retirado Rafael Miralles Bosch. Dentro del Voluntariado cada grupo mantenía su autonomía política, pero todos se comprometían a obedecer las órdenes de la UME, transmitidas por López Varela o Aguasca. El nuevo España Club tenía así por objeto «mediante su disimulada embestidura [sic] deportiva el concentrar la juventud española procedente de todas las organizaciones afines y colaborar como soldados a los primeros pasos de la bendita rebelión» (37).

Los siete grupos que inicialmente se sumaron al Voluntariado Español fueron:

- Los tradicionalistas, concretamente su organización militar, el Requeté. Con diferencia era el grupo más numeroso y mejor preparado de los que participan, ya que «ninguna fuerza política, ni grupo de acción de otro tipo, dispuso en España (...) de un aparato paramilitar de la entidad numérica y organizativa del que creó el viejo carlismo» (38). Fal Conde, que en mayo de 1934 había llegado a la Secretaría de la Comución Tradicionalista, «entendió siempre que el aparato paramilitar no era otra cosa que un instrumento insurreccional, el embrión de un verdadero Ejército que, en todo caso, pudiera contar como baza decisiva en una negociación con el Ejército estatal para un futuro alzamiento» (39). Tras los hechos de octubre de 1934 se refuerza la idea de que el carlismo ha de militarizarse y estar preparado para frenar cualquier nuevo intento de revuelta socialista o separatista. Será José María Cunill Postius, nombrado por Fal Conde delegado regional del Requeté en Cataluña, la persona de enlace con el España Club, al que acompañará en las reuniones Miguel Disla, jefe del Requeté barcelonés. Los carlistas estaban convencidos en 1935 que el levantamiento contra la República era inminente y se prepararon a conciencia para ello, estructurando su Requeté militarmente, preparándolo con ejercicios al aire libre y dotándolo de mandos y uniformes. Incluso requetés catalanes recibieron formación militar en la Italia fascista (40). Su fuerza les permitió negociar con la UME y así se convino que los carlistas, en el momento del golpe, responderían a las órdenes de sus propios mandos.
- El PENS, que se había creado en enero de 1935 por una cuarentena de escindidos de Falange tras la expulsión de Ramiro Ledesma Ramos. Estos exjonsistas hacen una dura crítica a la Falange barcelonesa al

(36) AHN. Causa General, Pieza segunda ..., Declaración de Francisco Lacruz Casamayor.

(37) Ídem, Declaración de J.M. Poblador.

(38) GONZÁLEZ CALLEJA y ARÓSTEGUI (1994): 29.

(39) GONZÁLEZ CALLEJA y ARÓSTEGUI (1994): 41.

(40) AHN. Causa General, Pieza segunda ..., Declaración de José María Cunill.

abandonarla porque «en año y medio de actuación (...) no consiguió la victoria más mínima. No pasó de la categoría de «peña», de tertulia, y su propaganda e influjo en la vida política de Cataluña fue nula en absoluto» (41). La persona que hacía de enlace con el España Club era su líder, el abogado José María Poblador Álvarez, un «todo terreno» de la extrema derecha barcelonesa. Poblador había pasado por «La Traza», Peña Ibérica, PNE, JONS y FE de las JONS tras la unificación — formando parte de su triunvirato— y había sido director de diferentes publicaciones de carácter españolista (42). Ledesma Ramos más radical, tanto en la dimensión social como nacional, que José Antonio en sus concepciones ideológicas sobre el fascismo, rompió con Falange, asumiendo como guía el fascismo italiano y el nazismo y situando como principal objetivo atraer a las masas urbanas. Por eso, en marzo de 1935, su órgano de prensa «Patria Libre» pasará a publicarse en Barcelona, donde creen que hay más posibilidades para desarrollar su proyecto. Los miembros del PENS se reintegrarían a Falange en la primavera de 1936.

- Otro grupo escindido de Falange que se unió al España Club era el que lideraba José Fernández Ramírez, que tenía también un largo currículum en la extrema derecha barcelonesa. Había participado en la «Sanjurjada» con el Cruzado Español, había sido secretario de López Manduley en el PNE, partido del que había pasado a Falange tras conocer a José Antonio. En Falange fue nombrado jefe territorial de Milicias (43). En este paso del PNE a Falange le siguió un grupo formado por Pedro de Armenteros Urbano, Fernando García Teresa de la Loma, Emilio Bernados Cavero y otros. Este grupúsculo siempre mantuvo una cierta autonomía dentro de Falange, disponiendo incluso de un local propio. Precisamente Fernández Ramírez será expulsado de FE por participar en el Voluntariado Español contraviniendo las órdenes de José Antonio. Este pequeño grupo volverá, como el PENS, a las filas de FE de las JONS en la primavera de 1936.
- Las milicias de las diminutas juventudes alfonsinas, formadas por jóvenes «proveniente de la “gente bien” de Barcelona y de los que aspiraban a serlo» (44). Los alfonsinos barceloneses se organizaron en 1931 como la Peña Blanca, pasando en abril de 1933 a presentarse como Derecha de Cataluña, partido adherido a Renovación Española (RE). Políticamente destacaban por su postura reaccionaria y profundamente anticatalanista. Ya en 1932 habían participado, junto con otros grupos ultras, en la inten-

(41) *Patria Libre*, nº 3 (2-3-1935).

(42) AHN. Causa General, Pieza segunda ..., Declaración de José María Poblador y THOMÀS (2008): 54-56.

(43) AHN. Causa General, Pieza segunda ..., Declaración de Fernández Ramírez y THOMÀS (2008): 73-74.

(44) FONTANA (1951): 44.

tona golpista del 10 de agosto. Derecha de Cataluña tenía unas milicias, de no más de una docena de jóvenes, dirigidas por el estudiante de ingeniería Enrique García-Ramal Cellalbo y por el abogado Luis de Foronda. García-Ramal había sucedido a Foronda en la presidencia de las juventudes alfonsinas en junio de 1935. Las milicias habían actuado, básicamente, como servicio de orden en mítines del partido y habían sido víctimas de algún atentado de organizaciones independentistas, que habían vengado asaltando tres sedes de Estat Català (45). Desde el principio, los alfonsinos habían apostado por la intervención militar como clave para el giro autoritario del régimen y la restauración monárquica. Consideraban al ejército como la columna vertebral de la nación y su aliado natural, por lo que no dudaron en participar con la UME. Pero su papel principal en la trama eran las aportaciones económicas, ya que «trató de apuntalar su proyecto insurreccional preferentemente castrense a través de la instrumentalización de los grupos paramilitares creados por otras formaciones políticas» (46).

- Miembros de las JAP, una organización en proceso de radicalización retórica y formal, unas juventudes cada vez más fascistizadas. Este radicalismo, básicamente verbal, fue en aumento tras octubre de 1934, momento en que se crea la organización juvenil en Cataluña, presidida por José María Balias Hidalgo de Quintana. Si en España, desde octubre de 1934 «la JAP se fue apartando de los usos democráticos», en Cataluña lo hará desde su origen. La JAP tenía una sección llamada Movilización Civil cuya «misión originaria consistía en guardar el orden en cualquier acto público de A.P. o JAP», como hicieron durante la visita de José María Gil Robles a Barcelona en diciembre de 1935. Más adelante, esta sección ampliará sus objetivos a la «defensa de la sociedad contra la amenaza de una huelga revolucionaria», ofreciéndose para sustituir a huelguistas, aunque «en ningún momento se habla de milicias, ni de organización paramilitar en el partido» (47). Son la decena de miembros de esta sección de Movilización Civil, dirigida en Cataluña desde diciembre de 1935 por Manuel Camas Castellet, los que se incorporan al Voluntariado Español. Son estos jóvenes fascistizados los que se unen al complot golpista, a pesar de la oposición de buena parte de la dirección de la CEDA (48). Como hemos visto, tendrá un papel fundamental en la trama civil otro japista, Aguasca, aunque más como secretario de López Varela.
- La CNSL. Los Sindicatos Libres estaban prácticamente desaparecidos desde la proclamación de la República, que trajo consigo el asalto de sus

(45) AHN. Causa General, Pieza segunda ..., Declaración de Enrique García-Ramal.

(46) GONZÁLEZ CALLEJA (2008): 113.

(47) BÁEZ (1994): 83-91.

(48) AHN. Causa General, Pieza segunda ..., Declaraciones de Aguasca, Jose María Balias y José María Baldrich.

sedes y la detención o exilio de sus dirigentes. Tras octubre de 1934 regresó del exilio su líder Ramón Sales Amenós. Como explica Colin Winston:

En febrero de 1935, la CNSL, había abierto otra vez sus oficinas en el antiguo teatro de las Ramblas, y en agosto comenzó a publicarse de nuevo, después de cuatro años de ausencia Unión Obrera. (...) Comenzaron a llegar al sindicato numerosos advenedizos procedentes de los diversos grupos españolistas de la derecha radical barcelonesa. A estos individuos apenas les interesaba la actividad sindical y su presencia reforzó la ahora manifiesta colaboración política de los Libres y rompió la barrera que aún separaba a las tendencias populistas y elitista de la derecha radical catalana (...) cuando por fin confluyeron, fue para librar una lucha antirrevolucionaria contra la izquierda, no para desarrollar una actividad sindical constructiva (49).

La CNSL reconstituida se convirtió así en una tapadera sindical para un pequeño grupo de conspiradores antirrepublicanos dirigidos por la UME y financiados por los alfonsinos. René Llanas de Niubó, por sugerencia de Calvo Sotelo, se haría cargo de su Secretaría Técnica y de la dirección de su publicación «Unión Obrera», también pagada por la UME, siendo además el enlace con el España Club (50). A partir de la creación de la AJA la CNSL dejará la acción directa en manos de la nueva organización, a la que pasarán sus elementos más activos.

- La AJA se organizó en abril de 1935 directamente por la UME, que pagaba a sus militantes, españolistas fogueados en combates callejeros y en la acción directa, que ahora son puestos bajo dirección militar para actuar como fuerzas de choque. La mayoría de sus miembros proceden de los Sindicatos Libres, aunque también encontramos provenientes de la Peña Ibérica, policías españolistas y fundadores del España Club, como Francisco Baños o Emilio Solano. La persona de enlace con el España Club, y su verdadero líder era José Segura Nieto, que había regresado a Barcelona tras los hechos de octubre de 1934 y se hizo cargo de la AJA hasta diciembre de 1935, en que fue destinado a Madrid. La AJA se oficializa ante el Gobierno Civil en octubre de 1935, cuando celebra su acto de constitución en la sede de los Libres, al que se afirma que asisten más de 500 adheridos, cifra claramente inflada pues se trataba de un grupo reducido de acción de no más de dos decenas de miembros. En el mismo acto se nombra por aclamación un directorio presidido por el capitán de caballería retirado Pedro Navarro Antón, miembro de la UME que había colaborado con la Peña Ibérica y la CNSL, y con Juan Segura en la vicepresidencia (51). Su función principal es actuar

(49) WINSTON (1989): 291.

(50) AHN. Causa General, Pieza segunda ..., Declaración de Renato Llanas de Niubó.

(51) AGDGB. Registro de Asociaciones, Agrupación de Juventudes Antimarxistas, *La Vanguardia*, 2-10-1935 y *ABC*, 20-10-1935.

como un grupo de provocadores. En «Presente», su órgano de prensa pagado también por la UME, defendían imponer por la violencia una dictadura totalitaria y se muestran como furibundos anticatalanistas y antisemitas. La publicación está llena de artículos grandilocuentes y difamadores, que le costaron multas y querellas a su director, Miguel Giménez Azorín. Su venta por las calles céntricas de Barcelona es un acto más de provocación, con militantes desafiantes uniformados con camisas negras, por lo que no es extraño que acaben en peleas e incluso tiroteos con rivales políticos. También prestan servicio de orden en mítines del Bloque Nacional, participan en razias a sedes de organizaciones catalanistas e izquierdistas y se encargan de preparar atentados contra militares antifascistas.

Con parecidos objetivos que la AJA, también bajo mando directo de la UME, pero de forma más discreta, actúan otros grupos autónomos españolistas, como los miembros originales del España Club que no se habían incorporado a ninguno de estas milicias o la Peña Ibérica. Estos grupos fueron destinados a trabajos de información y preparación de atentados. Su principal objetivo, como los de la AJA, eran los militares y miembros de las fuerzas de seguridad contrarios a la UME, especialmente los organizados a partir de finales de 1935 en la Unión Militar Republicana Antifascista (52).

Con posterioridad se sumaron al Voluntariado Español un grupo de republicanos radicales dirigidos por Ojeda y Abad y miembros de Acción Obrerista, organización socialcatólica y antimarxista, adherida a la CEDA, que había constituido su delegación barcelonesa en julio de 1935. Fueron conectados por José Luis de Prat y de Lezcano, militante de la CEDA, fiscal del Tribunal de Casación de Cataluña y conseller de Justicia y Derecho tras los Hechos de Octubre. En el España Club estuvieron representados por su presidente Jorge Cera Laplana (53).

Los únicos grupos de la extrema derecha barcelonesa que se mantienen al margen de la experiencia del Voluntariado Español son el PNE y FE de las JONS. El PNE no participa al quedarse sin elementos de acción tras la marcha del Grupo Azul. También debieron pesar razones personalistas, ya que, como hemos visto, el España Club se inició con escindidos y expulsados del propio partido. La Falange Española de las JONS tuvo algún contacto inicial con los militares, pero tenía órdenes de su líder José Antonio Primo de Rivera de mantenerse al margen de alianzas. Falange trató de mantener una línea autónoma, tanto por la concepción elitista que tenía de sí misma, como para tratar de crear-se un espacio propio dentro del panorama ultraderechista de la ciudad. Una expresión de esta orientación fue su negativa a coordinar sus milicias en el España Club (54). Además, la Falange barcelonesa no está pasando por el mejor

(52) AHN. Causa General, Pieza segunda ..., Declaración de Palau Rabassó.

(53) AHN. Causa General, Pieza segunda ..., Declaración de Emilio Oliver Fernández.

(54) THOMÀS (1992): 40-41.

momento, disminuida por la escisión del grupo de Poblador y la expulsión del que encabezaba Fernández Ramírez, precisamente, por participar en el Voluntariado.

Tampoco participarán otros grupúsculos españolistas con presencia en la ciudad condal, como la Unión Social Hispánica —disuelta en marzo de 1935—; el Frente Españolista, formado el mismo 1935 por seguidores del diputado agrario y feroz anticatalanista Antonio Royo Villanova; la delegación catalana del Partido Agrario Español, a la que se adhirió la Juventud de Acción Española —grupo que funcionaba en Barcelona desde febrero de 1933— o el diminuto Movimiento Nacional de Trabajadores Demócratas, presidido por el exjonsista José Serrallach Julià y creado a finales de 1935.

4. PERFIL IDEOLÓGICO DEL VOLUNTARIADO ESPAÑOL

Los grupos que colaboran en el Voluntariado Español tenían en común su fiera oposición a la República y a la autonomía catalana, el ultraespañolismo que profesaban, lo que conllevaba un implacable anticatalanismo, su respuesta autoritaria a los problemas políticos y corporativista al problema social, su visión conspirativa de la historia y su antimarxismo, antimasonismo y antisemitismo.

Como hemos visto, la mayoría de los miembros de estas milicias se conocían personalmente, habían militado juntos en alguno de los grupos ultras barceloneses o en la Unión Patriótica. Muchos coincidían también en los partidos disputados por el R.C.D. Español. Hay que tener en cuenta que el mundillo españolista de la ciudad condal, con la excepción de los carlistas, es muy reducido y más todavía el de los elementos de acción de estos grupos. La mayoría habían pasado por el PNE, verdadera cantera del nacionalismo español barcelonés de los treinta, y se habían impregnado de su anticatalanismo y de su cultura de la violencia. Del PNE se irán desgajando diferentes grupúsculos, muchas veces, más por personalismos que por cuestiones políticas. Los que marchan tienden a organizar una peña alrededor del líder de la escisión que acaba convirtiéndose en una nueva organización españolista. El grupusculismo será siempre un mal endémico de la extrema derecha barcelonesa.

En Barcelona, estos militantes viven en un ambiente hostil, que les sirve para justificar su violencia como legítima defensa. Sus ataques se centran más contra el separatismo, menos contra el marxismo —poco numeroso en Cataluña— y muy limitadas veces contra el mayoritario anarcosindicalismo, al que incluso algunos grupos aspiran a atraer y del que admiran su disposición para la acción directa.

El único grupo claramente fascista que participa de la experiencia del Voluntariado Español es el PENS, el resto son grupos reaccionarios fascistizados, derecha clásica que ante el desafío de la democracia adopta una serie de elemen-

tos provenientes del fascismo (55). Se trataba de «modernizar» el conservadurismo tradicional para hacerlo más atractivo con «la adopción de estructuras organizativas disciplinadas, jerarquizadas y con vocación totalizante; unas formas de liderazgo “fuerte” legitimado por el carisma o el desarrollo de ideologías catastrofistas, excluyentes y rupturistas (...) adopción de estrategias de carácter marcadamente agresivo» (56). Su retórica, parafernalia, lenguaje, culto al jefe o nacionalismo extremo forman parte de esa fascistización.

Además, como buena parte de los partidos políticos de la época de todas las tendencias, estos grupos sufren un proceso de paramilitarización, con la creación de milicias, que como hemos visto son las que participan en el Voluntariado Español. La mayoría de estas milicias iban uniformadas: el requeté pantalón verde, camisa caqui y boina roja; las AJA camisa negra, cinturón con los colores monárquicos y escudo con un águila imperial y la cruz de Santiago; las JAP lucían camisas de color crudo con el escudo del partido, la flor de lis sobre fondo blanco, y el PENS la camisa azul. Estas milicias, siguiendo a González Calleja, las podemos definir como

una formación de corte paramilitar (es decir, con organización, disciplina, jerarquía, instrucción y parafernalia castrenses sin pertenecer a una institución armada oficial) compuestas de forma voluntaria por ciudadanos civiles, e inspiradas por doctrinas político-ideológicas específicas, bajo el control más o menos estricto de un partido u organización similar (...), cuya misión era la eliminación física del rival ideológico (57).

Como decía Goicoechea a Mussolini en junio de 1936: «el ambiente de violencia y la necesidad ineludible de organizarla ha hecho nacer en el seno de los partidos nacionales pequeños grupos de acción directa que por atentados personales, asaltos a edificios, etc., han actuado contra la revolución» (58).

Estos grupos españolistas de la derecha radical contemplaron la violencia como un instrumento de movilización contra las izquierdas. En Cataluña, más que el obrerismo organizado, el enemigo que justifica esa violencia es el catalanismo. Para los grupos fascistizados la violencia política está justificada por el derecho natural que defiende la doctrina católica en caso de mal gobierno o legítima defensa. La República, la autonomía catalana, la propaganda marxista hacían para estos grupos la violencia lícita y necesaria. Las agresiones y persecuciones que sufren los españolistas en Barcelona sirven para justificar también esa violencia, aunque hayan sido ellos los que la hayan provocado. La violencia es la forma también de imponer su propio proyecto político a sus enemigos. En cambio, para el único grupo netamente fascista que participa en el Voluntariado, el PENS, no es necesario escudarse en la legítima defensa, la violencia es

(55) SAZ (2004): 84-86.

(56) GONZÁLEZ CALLEJA (2008): 115.

(57) GONZÁLEZ CALLEJA (2000).

(58) Citado por SAZ (1986): 168.

algo consustancial a su proyecto fascista, una ruptura con los valores morales de la burguesía (59).

A pesar de la exaltación de la juventud que hacen los grupos fascistas y nacionalistas y del atractivo movilizador que tenían estas doctrinas entre los jóvenes, no se puede decir que el Voluntariado Español estuviera formado exclusivamente por jóvenes. Sí era este el caso de las milicias de la JAP y las alfonsinas, nutridas de las minúsculas juventudes de sus respectivos partidos, pero en lo que se refiere a los fundadores del España Club, de la CNSL o la AJA —a pesar de su nombre— e incluso del PENS, la mayoría de los activistas habían pasado ya largamente la treintena. En el caso de los requetés había más variedad generacional, aunque predominaban los jóvenes.

Por lo que se refiere a la procedencia geográfica de sus militantes hay una clara diferencia entre los españolistas procedentes del PNE, donde son mayoritarios los nacidos fuera de Cataluña, y los tradicionalistas y la CNSL, en los que la inmensa mayoría de sus miembros son catalanes de nacimiento. En el PENS, las JAP o entre los alfonsinos no hay una clara preponderancia de ninguno de los grupos.

Como hemos dicho, el principal nexo de unión de todos ellos es su nacionalismo español. Como decía el lema del PNE «sobre todas las cosas España, sobre España inmortal solo Dios» o el de las JAP «Ante todo, España, y sobre España, Dios». Se trata de un nacionalismo trascendente y esencialista, regeneracionista, con un origen militarista y con una concepción imperial, común tanto a reaccionarios, como a fascistas. Es el momento en que en toda Europa había llegado la hora «de los nacionalismos radical y frontalmente antiliberales y antiparlamentarios, antidemocráticos y antisocialistas». Además, todos compartían su oposición al «nacionalismo democrático y el nacionalismo romántico cuya plasmación, conjunta, querían ver reflejada en los nacionalismos separatistas» (60).

No obstante, no creemos que a los que pasaban por el España Club les ocupara mucho tiempo los debates teóricos. Como hemos visto, se trataba de una concentración de grupos de acción seducidos por la violencia, sin un programa político común más allá de su antirrepublicanismo, antiparlamentarismo, antimarxismo, anticatalanismo, antimasonismo y antisemitismo. Siguiendo la estela de «La Traza», son grupos minoritarios, pero «ruidosos», en el que muchos de sus componentes ya han pasado por las comisarías y cárceles. Y son serviles con la UME porque, «constatada la incapacidad de las ideologías, organizaciones y estrategias de confrontación violenta de la derecha para asaltar la República por sus propios medios, el instrumento contrarrevolucionario escogido a la postre fue la intervención militar tradicional» (61). Solo la Falange y los tradicionalistas ponen condiciones a la UME. Los primeros porque saben que si

(59) PURCET (2011).

(60) SAZ (2003): 103 y 410.

(61) GONZÁLEZ CALLEJA (2011): 395.

ellos no dirigen políticamente el golpe será difícil imponer el fascismo y los segundos porque son conscientes de ser el grupo mayoritario dentro de la extrema derecha catalana y el mejor preparado militarmente.

5. ACTIVIDADES DEL VOLUNTARIADO ESPAÑOL

Una de las primeras acciones que la UME ordenó al Voluntariado Español, como tanteo de sus fuerzas, fue el asalto de diferentes logias masónicas. La prueba fue un fiasco, porque los masones estaban avisados con antelación de las intenciones de los ultras. Pero, fundamentalmente, la labor a que estaba destinado el Voluntariado, hasta que llegara el momento del golpe, era la de provocar desórdenes públicos para crear un malestar social que generase el clima necesario para una intervención militar. En esta labor provocativa tuvo su protagonismo la venta callejera de prensa ultra que, como ya hemos visto, era origen de refriegas y enfrentamientos con grupos izquierdistas o nacionalistas catalanes. De la venta de esta prensa se cuidaban los propios grupos, ya que los quiosqueros, por convicción política o por miedo a represalias, se negaban a vender prensa ultraderechista. Así que la AJA o los falangistas, vendían ellos mismos sus publicaciones en la calle escudados por un servicio de protección de los vendedores. Esto, unido a su habitual actitud retadora y pendenciera, hacía que la venta desembocase en enfrentamientos, a veces tiroteos, en zonas céntricas de la ciudad. Estas situaciones permitían presentarse a los españolistas como víctimas, agredidos «por querer difundir pacíficamente su mensaje (...) como si la provocación gratuita o los excesos verbales no sean una forma de violencia» (62).

También continuaron las milicias implicadas en el Voluntariado Español sus funciones como servicio de orden en actos políticos convocados en Barcelona con personalidades de la derecha españolista. Por ejemplo, el 19 de enero de 1936, en el mitin que pronuncia en Barcelona Calvo Sotelo, colaboran en el servicio de orden las juventudes de Derecha de Cataluña, requetés y AJA. Lo mismo ocurre cuando acuden oradores como Gil Robles, Maeztu o Lamamié de Clairac. Estos actos acostumbraban a intentar reventarlos grupos políticos rivales, con gritos, apagones y lanzamiento de petardos. Más de una vez los enfrentamientos finalizaban también en tiroteos callejeros, como ocurrió en mayo de 1935 tras el único mitin que pronunció José Antonio Primo de Rivera en Barcelona.

6. EL NUEVO VOLUNTARIADO ESPAÑOL Y EL NUEVO PAPEL DEL ESPAÑA CLUB

El nulo resultado de las acciones encomendadas al Voluntariado Español agudizaron las discrepancias internas entre los diferentes grupos que lo compo-

(62) PURCET (2011): 150.

nían. Poco a poco esas divergencias se hicieron irreconciliables, de nuevo los personalismos y la tendencia grupuscular se impusieron. Ante esta situación, en diciembre de 1935, la UME decidió disolver el Voluntariado Español y contactar por separado a cada grupo político y milicia, asignándole a cada uno de ellos un instructor y un jefe militar propio.

La UME decidió crear un nuevo Voluntariado Español bajo mando de militares retirados o de complemento y formado esta vez con miembros de la recién disuelta Agrupación de Acción Ciudadana Armada de Barcelona, una milicia cívica creada tras los hechos de octubre «por un grupo de ciudadanos pertenecientes a varios grupos políticos de orden, agrupados por distritos y con mandos directos militares, sin carácter oficial» (63), con el objetivo de reconstituir el tradicional Sometent, que había sido depurado de elementos reaccionarios por la Generalitat. En esta milicia paramilitar convivían tradicionalistas, alfonsinos, cedistas y teóricos de la extrema derecha local como Llanas de Niubó o el mismísimo padre Tusquets. En Barcelona estuvo dirigida por Luis Tió Ripoll, capitán de la Guardia Civil, que tenía como oficial auxiliar al teniente de complemento de infantería José Solano Latorre, antiguo miembro de la Peña Ibérica. Acción Ciudadana Armada de Barcelona fue disuelta por orden del gobierno central el 8 de noviembre de 1935.

Inicialmente, el nuevo Voluntariado Español mantuvo al mismo jefe militar que el anterior, el capitán Rafael Miralles, pero al trasladarse este a Valencia en febrero de 1936, fue sustituido por el capitán de caballería Ramón Ros Martínez. Actuaba como secretario del Voluntariado José Solano, que era también el encargado de hacer de enlace con la UME.

Este recreado Voluntariado Español se subdividió en media docena de centurias capitaneadas por el cedista Ernesto Corominas, el doctor Pedro Abadal Botanch, el fiscal José Luis de Prat, Joaquín Ibáñez y Julio Muntaner. Según Aguasca estaba formado por unos 750 miembros, cifra que parece excesiva, que juraron defender la patria con las armas bajo las órdenes del ejército, aunque la UME pensaba en ellos más como servicio de orden que como fuerza de choque. Este Voluntariado Español deja el local del España Club y pasa a uno más discreto, en la calle Muntaner, donde como tapadera se instala un consultorio médico.

El nuevo Voluntariado Español fue armado con los fusiles de la disuelta Acción Ciudadana de Barcelona. En Barcelona, el encargado del armamento de Acción Ciudadana había sido José Solano, al que se encomendó, una vez disuelta la milicia, entregar las armas al teniente de la Guardia Civil Francisco Jiménez Albentosa, otro miembro de la UME, por lo que les fue fácil ponerse de acuerdo y desviar una parte de los fusiles al local del España Club, para pasarlos más tarde a una buhardilla en la sede de la CNSL. Además, algunos agentes de policía facilitaron armas cortas procedentes de registros, cacheos y atentados.

(63) CASTILLO y ÁLVAREZ (1958): 105.

Se llegaron a reunir unas mil armas, que finalmente se almacenaron en el cuartel de artillería de la Avenida Icaria, donde prestaba sus servicios López Varela.

También se reorganiza la milicia del España Club. Por orden de López Varela, Díaz Pariente —al que se confiere el grado de comandante—, se hace cargo de ella, entrando a formar parte de la misma los miembros del grupo de Fernández Ramírez.

Como hemos visto, el objetivo para el que había sido creado en su día el Voluntariado Español era el apoyo de civiles armados al golpe militar que preparaba la UME. Y la primera vez que pareció llegado ese momento fue en diciembre de 1935. El general Emilio Barrera se entrevistó con la jefatura de la UME para preparar la sublevación. Incluso Aguasca, López Varela y Sales se desplazaron a Niza para ofrecer la dirección del golpe en Cataluña a Severiano Martínez Anido. La acción de fuerza se prepara tras la salida de Gil Robles del Ministerio de la Guerra. Al igual que el Requeté y resto de grupos conectados por la UME, el Voluntariado Español se concentró armado durante tres días en su local esperando órdenes para ocupar la Rambla. Se congregaron más de 200 hombres bajo el mando del capitán Miralles. Pero la orden de actuar no llegó nunca (64). En febrero de 1936 se planificó una nueva intentona para el día anterior o posterior a las elecciones legislativas. De nuevo los grupos afines a la UME y el Voluntariado Español son concentrados. En el local del España Club se reunieron el 16 de febrero —día de las elecciones—, y hasta la noche siguiente elementos armados. Finalmente se desestimó de nuevo la acción.

En el origen del fiasco de estos dos intentos estaba la división de los propios militares, entre los republicanos conservadores, partidarios del recurso al estado de guerra, y los que se inclinan por una salida monárquica. Tras estos fracasos, el objetivo para los militares ya no fue reorientar la República hacia un modelo autoritario, sino acabar con ella. (65)

7. TRAS LAS ELECCIONES DE FEBRERO DE 1936

Tras la victoria electoral de la izquierda, y dos intentos de golpe abortados, el desánimo, el desencanto y la desmoralización cundió entre la extrema derecha barcelonesa. Con ERC de nuevo en el gobierno de la Generalitat y las competencias de orden público reasumidas, los grupos ultraderechistas y fascistas fueron de nuevo objeto de persecución policial. Por ejemplo «los Libres», que no han olvidado la lección de abril de 1931, hicieron lo posible para pasar desapercibidos. Se suspendió a propósito la publicación de «Unión Obrera» hasta mediados de abril, y Sales disolvió la AJA, ya que «esta vez es un riesgo

(64) AHN. Causa General, Pieza segunda ..., Declaraciones de Juan Aguasca, José Ramírez Fernández y Rafael Miralles.

(65) GONZÁLEZ CALLEJA (2011): 297-305.

inútil y una actividad contraproducente» (66). Además, a fines de abril, el Gobierno central acordó la disolución de todas las organizaciones de carácter fascista y ordenó privar de derechos a los militares retirados que participaran en actividades contra el régimen.

Los grupos ultras se refugiaron en sus locales y dejaron la calle. Algunos de los policías que colaboraban con estos grupos pidieron de nuevo el traslado fuera de Barcelona. Además, el Gobierno central trasladó a los miembros más conspicuos de la UME a destinos alejados de las grandes urbes.

Poco a poco la UME irá retomando los contactos para reorganizar la trama civil del golpe militar que viene planeando. En el nuevo proceso participarán el nuevo Voluntariado Español, todos los grupos que habían convivido en el España Club hasta noviembre y además se unirán los agrarios, un disminuido PNE —que ha perdido militantes tanto hacia Derecha de Cataluña y como hacia Falange— y, a partir de junio, tras la orden de José Antonio, una FE de las JONS que ha reincorporado a sus filas a los exjonsistas del PENS, al grupo de Fernández Ramírez y ha atraído a nuevos miembros provenientes de otros grupos como las JAP, el PNE o el España Club (67).

En abril de 1936, antes de que se hagan efectivos los nuevos traslados de militares dictados por el Gobierno, se prepara una nueva intentona golpista. El plan es que los grupos de acción y el Voluntariado Español provoquen incidentes durante la celebración del Primero de Mayo, para que los militares golpistas tengan así una excusa para sacar las tropas a la calle. El 28, 29 y 30 de abril se concentra personal en el España Club, pero en la mañana del primero de mayo se recibe la contraorden de Madrid de pararlo todo (68). Un nuevo fiasco.

8. LA ÚLTIMA ETAPA DEL ESPAÑA CLUB Y EL VOLUNTARIADO ESPAÑOL

El España Club, ya sin la función de tapadera del Voluntariado Español, se traslada a un nuevo local en la calle Ripoll, más alejado del centro de la ciudad, donde pasar más desapercibido y evitar la presión policial. El nuevo España Club se abre, una vez más, bajo la apariencia de entidad recreativa. De hecho, en febrero de 1936 había organizado una conferencia con Antonio Aunós Pérez sobre corporativismo y en junio vuelve a ser uno de los grupos convocantes del homenaje a los mártires barceloneses de la guerra la Independencia (69).

(66) WINSTON (1989): 306.

(67) Para el desarrollo de la trama civil a partir de febrero de 1936 de los diferentes grupos: SOLÉ (2005) y para los carlistas VALLVERDÚ (2008): 291-343. Nosotros nos centraremos en las vicisitudes del España Club y el Voluntariado Español.

(68) AHN. Causa General, Pieza segunda ..., Declaración de Juan Aguasca.

(69) *La Vanguardia*, 4-2-1936 y 4-6-1936.

La UME también ha retomado el contacto con los grupos autónomos que actuaban directamente bajo sus órdenes. A Segura, que regresa con una excedencia a Barcelona, le ordena recoger antiguos miembros de la AJA e incorporarse a las milicias alfonsinas, para entrenarlas y aumentar su número. A Cruces de Sangre —entidad formada por la Peña Ibérica y militantes españolistas escindidos de diferentes colectivos— le encarga labores de información y la preparación de atentados contra militares antifascistas (70). Una misión similar es encomendada al España Club. Según Juan Aguasca,

como este grupo está constituido por agentes de policía, guardias civiles, guardias de asalto y elementos civiles que a su vez están dentro de los otros grupos que pudiéramos llamar autónomos y que constituyen dentro de ellos lo que pudiera llamarse la levadura, no se presentaron como grupo organizado, ni se les asigna jefe militar por ser gente bregada en la lucha y tener que desempeñar su cometido en los cuarteles, en las comisarías y en los mismos grupos autónomos donde habían de prestar un servicio más eficaz.

El presidente del España Club en ese momento, Pedro de Obes, que además es el enlace con la UME en la policía, fue destinado a Madrid. Así que el España Club se decanta por una doble dirección, la militar —ejercida por Joaquín Díaz Pariente— y la política —a cargo de Emilio Oliver—. La entidad no participa como tal en las reuniones que se realizan entre la UME y los grupos ultras:

porque no constituían un grupo combatiente unido, sino que por sus cargos la misión que tenían asignada era individual en casi todos ellos en los cuarteles y comisarías en que prestaban sus servicios para anular individualmente, pero por orden de la Organización [UME], cualquier resistencia (...) en los momentos culminantes (71).

La presión policial sobre los grupos españolistas se intensifica la primera quincena del mes de julio, a medida que aumentan los rumores de un golpe. Se practican registros domiciliarios, se clausuran locales y se detiene militantes. En estas fechas son detenidos Roberto Bassas, jefe de la Falange catalana, y Ramón Sales, dirigente de los Libres. Además, Juan Segura es encarcelado, junto con cinco ultras más, por intentar asaltar el diario *La Publicitat*, a raíz de un artículo que ellos consideraron injurioso con la memoria de Calvo Sotelo.

A pesar de estos inconvenientes, la conspiración avanza. El 16 de julio la UME comunica a los diferentes grupos de civiles que participan en la conjura la instalación militar a la que han de incorporarse para reforzar a los militares

(70) AHN. Causa General, Pieza segunda ..., Declaración de Juan Segura Nieto. Serán antiguos miembros de la AJA, junto con Cruces de Sangre, los que atenten en julio 1936 contra el coronel Crispulo Moracho, defensor de Pérez Farrás y Escofet en los juicios posteriores a los Hechos de Octubre de 1934. A raíz del fallido atentado serán detenidos Emilio Solano Sanduvete y el capitán Pedro Navarro y se interrogará a Segura Nieto y otros.

(71) AHN. Causa General, Pieza segunda ..., Declaración de Juan Aguasca.

el día del golpe. A los miembros del España Club y de Cruces de Sangre se les asigna al Regimiento de Artillería de Montaña. En este cuartel está al mando de la sublevación el dirigente principal de la UME en Barcelona, el capitán López Varela.

Al Voluntariado Español se los divide; unos son destinados a reforzar el cuartel de Sant Andreu y la mayoría, a los que «no se les estimaba con la suficiente preparación ni espíritu para la lucha en las calles (...), se les asignó únicamente la misión de formar en el Rambla, una vez ganado el Movimiento, para dedicarlos a (...) una misión de mantenimiento del orden público» (72).

El 18 de julio llega a los diferentes grupos implicados en la trama civil la orden de presentarse en los cuarteles en la madrugada del 19. Los diferentes enlaces de la UME visitan los grupos comprometidos repartiendo las órdenes y los brazaletes identificativos que deben lucir los civiles implicados. Así, el mismo 18 por la mañana, el teniente Julio Muntaner se presenta en el despacho de Emilio Oliver con un sobre lacrado con las instrucciones a seguir por la milicia del España Club, la consigna para entrar en el cuartel asignado y brazaletes para 300 hombres para que lo entregue a Joaquín Díaz Pariente, jefe de dichas milicias. A las 14 horas, un enlace de Oliver hace entrega del material a Díaz Pariente. Siguiendo las órdenes de la UME, Díaz Pariente cita a los miembros de su milicia a las 19 horas en el local del España Club. Esa misma tarde, Juan Aguasca reparte también a los enlaces de cada grupo un sobre con 500 pesetas para los primeros gastos. José Solano es el encargado de hacerlo llegar al España Club. Pero Solano nunca entregará el sobre, ya que a las 18 horas la policía clausura el local del España Club y detiene a los pocos militantes que allí se encuentran. A pesar de este contratiempo, Emilio Oliver consigue entrevistarse con Díaz Pariente por la noche y quedan en contactar a los miembros que puedan, citándolos en diferentes bares y cafés a las dos de la madrugada. Pero cuando Oliver regresa a su casa también es detenido por la policía. Por tanto, la mayoría de miembros del España Club quedan desconectados de la conspiración. Díaz Pariente consigue reunir solo a unos pocos de la milicia, con los que se dirige al cuartel de Jaime I, al que no pueden acceder, pues este acuartelamiento no secunda el golpe, por lo que deciden dispersarse.

Por su parte, algunos miembros del Voluntariado Español se presentan en el cuartel de Sant Andreu, junto con requetés y alfonsinos, bajo las órdenes del comandante Ros y el teniente Solano, «pero los comprometidos iban en número muy inferior a lo que López Varela había anunciado» (73). La mayoría de estos civiles lograron huir antes de que el cuartel se rindiese a las autoridades republicanas.

La suerte de los miembros originarios del España Club y del Voluntariado Español fue diversa. Unos perecieron en los combates del 19 de julio, otros

(72) Ídem.

(73) CASTILLO y ALVAREZ (1958): 191.

serían detenidos en esos días y ajusticiados a lo largo de la guerra como José Colom Vidal, Emilio Solano Sanduvete, Julio Muntaner Roca, Enrique Castellón, Antonio Díaz Saráchaga, Pedro Navarro Antón o Joaquín Guiu Bonastre. Pedro de Obes Herrero que, como hemos visto, había sido destinado a Madrid, será uno de los asesinados en Paracuellos del Jarama.

Otros de sus miembros pasaron la guerra en prisiones republicanas. Precisamente porque «formaban parte de la Junta de la sociedad España Club de la calle Ripoll y que parece se trata de una sociedad fascista» (74), serán juzgados por un Tribunal Popular, en diciembre de 1936, Alberto Horta Ciriquian y Antonio Perdígón. También pasarán por la prisión Joaquín Díaz Pariente, Guillermo Bosque, José María Poblador o René Llanas. En cambio, Emilio Oliver logrará pasar a la España franquista, mientras que Juan Segura pasará toda la guerra escondido en Barcelona.

Tras la guerra, los supervivientes del original España Club fueron marginados del nuevo reparto de poder. A pesar de que, inicialmente, en febrero de 1939, tras la entrada de las tropas franquistas en Barcelona, Díaz Pariente y Emilio Oliver serán designados jefes de distrito de Barcelona de la unificada Falange Española Tradicionalista y de las JONS, tras el desembarco en la ciudad de los «camisas viejas» falangistas y de los excombatientes que han hecho la guerra con el ejército franquista; la mayoría de estos ultras que no se habían incorporado a la Falange unificada hasta iniciada la guerra acabarán en puestos menores dentro del Sindicato Vertical o del mismo partido. Algunos de los policías que habían participado en el proyecto del España Club, como Santiago Jiménez Vico o Ramón Jerez, sí que progresarán dentro del cuerpo, llegando a comisarios jefes.

9. CONCLUSIONES

La experiencia del España Club y del primer Voluntariado Español será una tentativa de unidad de acción de la extrema derecha barcelonesa, aunque quedó más bien en un intento de coordinación, bajo dirección militar, de grupos de acción fascistas y, básicamente, fascistizados, unidos por su exaltado nacionalismo español. Muchos de los militantes que participan en esta experiencia se han formado en un PNE ultraespañolista y anticatalanista que justifica el uso de la fuerza para defender sus ideas. Aunque es exagerado afirmar, como hace Emilio Oliver en sus declaraciones en la Causa General, que «cabe el honor a los que dirigían el España Club de ser los precursores de la Unificación en España» (75), lo cierto es que el España Club es una experiencia de unidad al entorno del nacionalismo español, tal como pasará con el

(74) *La Vanguardia*, 26-9-1936 y 31-12-1936.

(75) AHN. Causa General, Pieza segunda ..., Declaración de Emilio Oliver Fernández.

franquismo, en el que el discurso nacionalista español constituirá el punto de encuentro ideológico entre las principales fuerzas políticas identificadas con la Dictadura (76).

En realidad, la experiencia del España Club y del primer Voluntariado Español fue un fracaso. Los tradicionalistas, celosos de su autonomía y conscientes de ser mayoritarios, nunca se implicaron a fondo en el proyecto. Falange, que se presenta en Barcelona dividida en diferentes grupúsculos, no será hasta pocas semanas antes del golpe cuando se decida a participar en la trama civil, justo cuando, reunificada y crecida, se ha convertido en el grupo hegemónico de la extrema derecha barcelonesa, si exceptuamos los carlistas. El resto del españolismo barcelonés no sale de su estado grupuscular, son pocos y divididos, tanto por rencillas doctrinales, como por personalismos. En efecto, la extrema derecha barcelonesa —de nuevo tradicionalistas al margen— no consiguió durante la República salir en Barcelona de su marginación política y social. Los intentos de crear un bloque de la derecha españolista fracasaron y se vieron obligados a contar con el conservadurismo catalanista de la Lliga en los procesos electorales. Tampoco consiguió una financiación propia o un órgano de prensa estable, así que fijó todas sus esperanzas de cambio político en el ejército —de hecho, muchos de estos militantes españolistas eran militares—, plegándose a sus órdenes y entrando a formar parte de la estrategia de desestabilización impulsada por la UME y policías antirrepublicanos. Una UME, que como diría el falangista José María Fontana: «contó con los civiles, pero como aditamento o coro, sin que nadie pensara que pudiera ser una fuerza militarizable. ¡Y pudo haberse armado en ella a tres mil combatientes experimentados y fanáticos!» (77).

La experiencia que hemos analizado culmina en el gran fiasco del 19 de julio. Juan Aguasca, encargado por López Varela de controlar los movimientos de los grupos civiles de la trama, tras recorrer toda Barcelona a las 4 de la madrugada constata «que el elemento civil en un ochenta por ciento al menos no ha concurrido a los sitios en que debía hallarse por virtud de los compromisos adquiridos», lo que juzga como «un fallo rotundo y absoluto de tal elemento civil» (78). Un informe del Servicio de Información e Investigación de FET de las JONS para la Causa General decía «entre la confusión creada por la falta de enlace y la cobardía de muchos de los llamados “españolistas”, poquísimos fueron —a aparte de los valientes requetés que resistieron en San Andrés— los elementos civiles que cooperaron con el Movimiento». Naturalmente, el informe salvaba de la quema a Falange que «en un número considerable de camaradas, aportó un esfuerzo magnífico y decidido a la Causa de España» (79). En

(76) SAZ (2004): 262.

(77) FONTANA (1951): 45.

(78) AHN. Causa General, Pieza segunda ..., Declaración de Juan Aguasca.

(79) Ídem, Informe del Servicio de Información e Investigación de FET de las JONS, «El movimiento nacional en Barcelona».

realidad, según el recuento de Francisco Lacruz, salieron a la calle menos de 400 civiles (80), muy lejos de los 3.000 combatientes con los que, como hemos visto, especulaba el falangista José María Fontana.

10. BIBLIOGRAFÍA

- ANGUERA, PERE (1999): *El Carlisme a Catalunya (1827-1936)*, Barcelona, Empúries.
- BÁEZ PÉREZ DE TUDELA, JUAN (1994): «Movilización juvenil y radicalización verbalista: la Juventud de Acción Popular», *Historia contemporánea*, nº 11.
- BUSQUETS, JULIO; LOSADA, JUAN CARLOS (2003): *Ruido de sables: las conspiraciones militares en la España del siglo XX*, Barcelona, Crítica.
- CANAL, JORDI (2006): *Banderas blancas, boinas rojas: una historia política del Carlismo, 1876-1939*, Madrid, Marcial Pons.
- CASTILLO, JOSÉ DEL; ÁLVAREZ, SANTIAGO (1958): *Barcelona, objetivo cubierto*, Barcelona, Timón.
- CULLA CLARÀ, J.B. (1977): «L'extrema dreta a Catalunya durant la República», *L'Avenç*, nº 6.
- FONTANA, JOSÉ M. (1951): *Los catalanes en la guerra de España*, Madrid, Samarán.
- GIL PECHARROMÁN, JULIO (2000): *Sobre España inmortal, solo Dios: José María Albiñana y el Partido Nacionalista Español, 1930-1937*, Madrid, UNED.
- GONZÁLEZ CALLEJA, EDUARDO (2000): «La violencia y la crisis de la Democracia republicana (1931-1936)», *Hispania Nova*, nº 1.
- (2008): «La violencia y sus discursos: los límites de la “fascistización” de la derecha española durante el régimen de la II República», *Ayer*, nº 71.
- (2011): *Contrarrevolucionarios: radicalización violenta de las derechas durante la Segunda República, 1931-1936*, Madrid, Alianza.
- GONZÁLEZ CALLEJA, EDUARDO; ARÓSTEGUI, JULIO (1994): «La tradición recuperada: el Requeté carlista y la insurrección», *Historia contemporánea*, nº 11.
- GONZÁLEZ CALLEJA, EDUARDO; REY, FERNANDO DEL (1995): *La Defensa armada contra la revolución: una historia de las guardias cívicas en la España del siglo XX*, Madrid, CSIC.
- LACRUZ, FRANCISCO (1943): *El Alzamiento, la revolución y el terror en Barcelona*, Barcelona, Aysel.
- MOLAS, ISIDRE (ed.): *Diccionari de partits polítics de Catalunya: segle XX*, Barcelona, Enciclopèdia Catalana.
- PRESTON, PAUL (2007): «Una contribución catalana al mito del contubernio judeo-masónico-bolchevique», *Hispania Nova*, nº 7.
- PURCET, ALEIX (2011): «Juventudes de muerte española: el discurso sobre la violencia en Ramiro Ledesma Ramos y José Antonio Primo de Rivera», en GALLEGO, FERRÁN; MORENTE, FRANCISCO (eds.), *Rebeldes y reaccionarios*, Barcelona, El Viejo Topo.

(80) LACRUZ (1943): 279-288.

- SAZ, ISMAEL (1986): *Mussolini contra la II República*, Valencia, IVAM.
- (2003): *España contra España: los nacionalismos franquistas*, Madrid, Marcial Pons.
- (2004): *Fascismo y franquismo*, València, Universitat de València.
- THOMÀS, JOAN M. (1992): *Falange, Guerra Civil, Franquisme: F.E.T. y de las J.O.N.S. de Barcelona en els primers anys del règim franquista*, Barcelona, PAM.
- (2008): *Feixistes: viatge a l'interior del falangisme català*, Barcelona, Esfera dels Llibres.
- SANAHUJA, JOSEP M. (1992): *Les conselleries de Governació i Justícia de Catalunya, 1931-1934*, Barcelona, Generalitat de Catalunya.
- SOLÉ SABATÉ, JOSEP M. (2005): «La trama civil del 19 de julio», en *Breu història de la guerra civil a Catalunya*, Barcelona, Edicions 62, pp. 59-68.
- UCELAY-DA CAL, ENRIC (2004): «Los orígenes del fascismo en España: el militarismo», en *Josep Fontana, història i projecte social: reconeixement a una trajectòria*, Barcelona, Crítica, pp. 1380-1410.
- (2006): «Entre el ejemplo italiano y el irlandés: la escisión generalizada de los nacionalismo hispánicos, 1919-1922», *Ayer*, n° 63.
- VALLVERDÚ, ROBERT (2008): *El carlisme català durant la Segona República espanyola (1931-1936): anàlisi d'una política estructural*, Barcelona, PAM.
- VÁZQUEZ OSUNA, FEDERICO (2005): *La rebel·lió dels tribunals: l'administració de justícia a Catalunya, 1931-1953: la judicatura i el ministeri fiscal*, Catarroja, Afers.
- WINSTON, COLIN M. (1989): *La clase trabajadora y la derecha española, 1900-1936*, Madrid, Cátedra.